

La gran apuesta

JULIÁN SANTAMARÍA*

LA VANGUARDIA, 02.01.10

La idea de que las elecciones sirven para sancionar la gestión del Gobierno, premiándolo o castigándolo, es muy antigua. Algunos académicos han ido más allá sosteniendo que el principal criterio que utilizan los ciudadanos a la hora de renovar o retirar su confianza al Gobierno es la marcha de la economía, que vendría a resumir mejor que nada su éxito o su fracaso. Una idea sugestiva por su elegante simplicidad. Si los gobiernos se justifican por su capacidad para garantizar la seguridad y promover la prosperidad y el bienestar de la ciudadanía, es lógico que en situaciones de normalidad se les juzgue, sobre todo, por la evolución de la situación económica y sus perspectivas de futuro.

No hace falta compartir ese planteamiento para admitir que la evaluación sobre la forma en que el Gobierno haya gestionado la economía podría determinar el resultado de las elecciones del 2012. No porque la economía sea siempre y en todas partes lo que cuenta, sino porque esta legislatura ha estado marcada por la crisis y el paro, que han pasado a ser los problemas que más preocupan a la mayoría de españoles y, por tanto, son y seguirán siendo los dos temas que marcan las agendas privadas, mediáticas y políticas. Es decir, que si de aquí a entonces no intervienen otros factores, ese será el tema decisivo en las elecciones del 2012, aunque no el único.

Recuperación. Muchos observadores coinciden en que los líderes políticos lo tienen tan asumido que mientras Zapatero confía en la

recuperación para ganar, Rajoy cifra su posible victoria en que eso no ocurra. Una apuesta endiablada por muchas razones. La principal es que, se produzca o no, dependerá, en parte, de lo que pase en otros lugares del mundo; en parte, de las medidas que se adopten y, en parte, del respaldo que reciban. Como es lógico, ni Zapatero ni Rajoy se limitarán a esperar que se cumplan sus expectativas, sino que tratarán de hacerlas efectivas. El primero seguirá tomando medidas. ¿Qué hará el segundo si entiende que la recuperación de la economía y el empleo limita sus posibilidades?

Pésima evaluación. Los datos de este estudio dejan la apuesta en el aire. Confirman la pésima situación económica, pero muestran, a la vez, una mayor confianza en el futuro. En un año, las expectativas de mejora han aumentado nueve puntos mientras las de un mayor deterioro han retrocedido 26. Se valora mal la gestión del Gobierno, peor que hace un año, pero mejor que hace unos meses, mientras la de la oposición se valora peor que nunca y, lo que es más importante, los españoles no creen que Rajoy esté más capacitado que Zapatero para sacar al país de la crisis. De hecho, la valoración de este último mejora y la de aquel empeora. El PP sigue por delante en intención de voto, pero la distancia se ha reducido.

En este escenario cada uno de los dos partidos principales cuenta con ventajas y desventajas. La principal ventaja del Gobierno consiste en que si quiere ganar las elecciones tendrá que hacer lo imposible para superar la crisis, de modo que sus intereses electorales coinciden con los intereses generales, justo lo contrario de lo que le ocurre a la oposición conservadora si, en efecto, apuesta a ganar en caso de que la recuperación no se produzca a tiempo.

Desventaja. La principal desventaja del Gobierno consiste en que la evolución de la crisis en el exterior está fuera de su control y la efectividad de las medidas que adopte no dependerá en exclusiva de su mayor o menor acierto. La gran ventaja de la oposición es que sólo depende de sí misma.

No cabe duda de que el PP tiene ante sí una buena oportunidad. No puede mantener una estrategia sospechosa de atropellar los intereses generales sin ofrecer tampoco una alternativa convincente, pero podría reorientarla, renunciando a la negación sistemática y combinando la crítica al Gobierno y su disposición a colaborar con él en un tema como éste de interés nacional. Una estrategia que, por cierto, dio siempre muy buenos resultados a los socialistas. Una gran oportunidad, además, para ofrecer esa imagen de centro que tantas veces ha reclamado y aun no ha logrado asentar ni está claro que si la sigue reclamando, tal vez porque la fuerza del Partido Popular está en la lealtad de sus votantes y para muchos de ellos el centro sigue siendo sospechoso de tibieza.

Finalmente, este sondeo refleja un cierto crecimiento de algunos partidos menores, pero ya se sabe que su voto está siempre sujeto a mayores errores de estimación hasta las vísperas electorales.

*Julián Santamaría Ossorio, catedrático de Ciencia Política en la UCM y president del Instituto Noxa Consulting